

39

DE 605

La Memoria

Tres Años en la Vida de una Mujer

Diario de una Pasajera

Agata Gligo. Editorial Alfaguara, Santiago, 1997, 210 páginas.

por Antonio Avaria

HE aquí un texto impresionado de punta a cabo por una personalidad femenina. Ante su dramática autenticidad, qué débiles suenan esas declamaciones rimbombantes sobre la gran novedad de una literatura "desde la mujer", que produciría al fin, en este momento álgido de la humanidad, el dichoso *gineotexto*, del que Tolstói y Flaubert sólo hicieron borradores. El *Diario de una pasajera* aprisiona la voluntad del lector mediante una sabia dosificación del ingrediente novelesco, extendido sobre la apariencia testimonial del diario llevado entre 1992 y 1994.

La hipócrita enfermedad del cáncer y un destino profesional troncado; la mutilación consiguiente de un bello cuerpo de mujer que entonces se avergüenza de mostrarse desnuda; la sensación de recuperar las formas amadas tras una operación riesgosa y semisecreto: esta conciencia lacerante del cuerpo y sus deseos es un motivo fundamental de este libro. Al escribir el diario, la autora reconstituye su piel con todas sus cicatrices. La apariencia de racionalidad y compostura esconde obsesiones que salen a la luz mediante sueños descritos en curioso detalle. El plano onírico asume fuerza novelesca al entrometarse con las realidades que Agata Gligo selecciona al narrar. Es el tema recurrente de la dificultad creadora, la incapacidad de transfigurar por medio de la ficción, como lo hace su amigo José Donoso, algún asunto cotidiano. El autor de *La desesperanza* (¿es Judith como barrieta Arturo Fontaine, una transfiguración de Agata?) es uno de los personajes más queridos de esta pasajera, además del marido, los hijos, los amigos. Y un psiquiatra de gran estatura que le hace decir: "¡Los psiquiatras! Aunque sean gigantes, inteligentes y de humanidad excepcional, siempre terminan haciéndote matar a tu padre o a tu madre".

El desfile y análisis de sueños, frustraciones, apremios, opciones de vida, recuerdos, constituyen otros tantos elementos de una construcción nada caótica que no trepidamos en calificar de "novelesca". La sola secuencia de fechas va revelando la urdimbre de una trama y un suspense; al

convertir al lector en confidente, la autora confiere a éste un poder que va más allá de ella misma. El cómplice advierte con alarma lo que la pasajera no sabe, porque ella cierra su *Diario* a fines de 1994 convencida de que ha dejado atrás definitivamente la enfermedad.

Antes ha escrito, por ejemplo: "El dolor de mi hombro derecho se prolongó demasiado y hubo que hacer el cintigrama óseo. Inseguida apareció en el esternón una mancha opaca y negra sobre la transparencia de la placa. Días de dudas, nuevos exámenes, ecotomografías y la hipótesis escrita por los radiólogos al final del informe: metástasis ósea". Y más adelante: "Metástasis, hipótesis, análisis, oncólogo, exámenes, milímetro, radiológico. Siguen las estridencias. Lo temible y complicado se expresa en estridencias". La férrea voluntad, la indomable esperanza, con la ayuda del gigante y de la fluoxetina (¿qué páginas memorables sobre esa pócima casi milagrosa!), la sanan también de la depresión, que es otro fenómeno sutilmente descrito en *Diario de una pasajera*.

Hay relatos sobre compañeros de generación

literaria, pero indudablemente la figura entrañable es José Donoso, quien, en sus últimos días, "sostenido por una fuerza secreta y bella", subía con dificultad la escalera a su tercer piso de Galvarino Gallardo y "confundidos los horarios, allí permanecía catorce, dieciocho, veinte horas escribiendo su novela..."

Este diario íntimo posee un firme trasfondo sociológico, relacionado especialmente con la experiencia de la autora como primera directora de Cultura del gobierno salido de las urnas en 1990. Abundan las observaciones agudas, como aquella sobre los exiliados a favor de los cuales levantaban banderas y decían en voz baja, con reverencia: Fulano está exiliado en Holanda, o en Alemania. Pero cuando el presunto héroe vuelve a casa: "Ahora no se dice exiliado, sino retornado. El retornado carece de la aureola del exilio, se le cayó al pisar su tierra".

El *Diario de una pasajera* gana un puesto singular en la literatura chilena. Sin rebeldía ni alardes dramáticos, es un texto furiosamente actual y femenino, humano, universal.

Tres años en la vida de una mujer [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres años en la vida de una mujer [artículo] Antonio Avaria. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile